

CAPITULO II.

La Imprenta.

Las invasiones de los bárbaros del Oriente estaban concluyendo en el siglo xv con las no muy abundantes bibliotecas de los monasterios de las naciones europeas.

El gran círculo de fuego de las invasiones, estrechándose continuamente, amenazaba consumir todos los monumentos de la literatura universal. ¿Cuál sería el aspecto del mundo si la destrucción se hubiera consumado?

Se necesitaba, pues, no solo salvar los libros, sino multiplicarlos.

Sábese que la xilografía, es decir, la impresion con planchas fijas ó con caracteres movibles de madera, era conocida en China, 1,100 años antes de Jesuchristo; sobre este hecho, que los japoneses quieren tambien atribuirse, dá el Padre du Halde, excelentes noticias. ¹

Muchos autores han querido tambien encontrar huellas de la imprenta entre los romanos, y para esto se fundan en un pasaje de Quintiliano y en otros de Ciceron y de S. Gerónimo. Se ha

llegado hasta á afirmar que los romanos conocieron el famoso descubrimiento, pero que lo ocultaron al pueblo temiendo que sobreviniesen muy malas consecuencias.

Esta aseveracion nos parece completamente destituida de fundamento. En cuanto á la primera debe decirse que no se prestan los textos citados para sostener un aserto semejante.

Lo mas que puede decirse es que los romanos se acercaron al descubrimiento de la imprenta, porque tenian las letras del alfabeto grabadas separadamente y se servian de ellas para las inscripciones en las vasijas de barro, así como para enseñar á los niños á leer, proporcionándoles al mismo tiempo una diversion.

Los patrones con las letras en hueco sirvieron, ya en tiempos posteriores, para hacer las iniciales de los manuscritos y aun llegaron á dibujarse libros enteros con este procedimiento.

De la misma manera se hicieron los naipes, primitivamente, hasta que se inventó el grabado en madera, sea como unos quieren, por los plateros de Harlem, el año de 1,400, para las aplicaciones de su oficio, ó como opinan otros, y en la misma fecha para la fabricacion de los mismos naipes, mejorando el primer sistema.

Imprimiéronse despues los *libros de imágenes*; que no eran mas que colecciones de estampas grabadas groseramente, segun un simple diseño, sin sombras y acompañadas de un corto texto explicativo en prosa latina rimada; se hacia el tiro de un solo lado, oprimiendo el papel sobre la plancha fija de madera, por medio de una especie de cepillo, *frotton*; las leyendas se veian en medio de las estampas ó saliendo de las bocas de los personajes; se juntaban despues las hojas por el reverso y se compaginaban los volúmenes por medio de las letras del alfabeto que á guisa de signaturas, leíanse en medio de cada estampa.

Curiosa es la descripcion que hacen los bibliógrafos de las más notables de estas ediciones. Citaremos solamente entre ellas el famoso «*Speculum humanæ salvationis*» in folio menor.

Humildes y rudimentarios son los principios de los grandes

descubrimientos, pero no por esto dejan el carácter grandioso que les suministra la sublime idea que por medio de ellas es alcanzada.

El escritor que se ocupe del descubrimiento de la imprenta, y quiera ser sincero y concienzudo, tendrá que estudiar mucho y se verá sujeto á muchas vacilaciones y dudas al pronunciar el nombre del inventor.

Lorenzo Coster ó Juan Gutenberg.

Los Holandeses sostienen los derechos del primero y muchos bibliógrafos notables los siguen. Los Alemanes propalan la gloria del segundo y han logrado tener á su favor la mayoría de las opiniones.

Hay un texto cuya originalidad ninguno de los dos partidos ha puesto en duda y que pasa por el mas antiguo documento histórico relativo á la imprenta es el de la Crónica anónima de Colonia, tiene por título «*Cronica van der hilliger stat van Cœllen*»; esta obra se imprimió el año de 1499 en la ciudad citada; hablando de la imprenta dice así: «aunque este arte haya sido inventado en Maguncia, como lo hemos dicho, de la manera que hoy está en uso, sin embargo su primer bosquejo ha sido realizado en Holanda, en los Donat, que han sido impresos en ese país ántes de este tiempo (1440) y de estos Donat data el principio del arte citado..... Pero el primer inventor de la imprenta ha sido un ciudadano de Maguncia..... llamado Juan Gudenburck.»²

De lo anterior se desprende únicamente que ántes de la invencion de la imprenta se conocian y practicaban en Harlem, los procedimientos xilográficos. Querer deducir de aquí que no es Gutenberg el autor del gran descubrimiento, nos parece una temeridad.

Sin embargo, el exámen minucioso del «*Speculum humanæ salvationis*» y de los Donat³ ha dado motivo para que se atribuya á Coster el descubrimiento de los caracteres movibles de madera y aun de los de metal, así como de la prensa; en una palabra de la imprenta. De esta opinion participan siguiendo lo asentado por Junius; Meermann, Auguste Bernard, y otros.

La obra de Junius, es una descripción de la Holanda, se intitula "Batavía" y se imprimió en 1588 in 4º Refiérese allí minuciosamente como Lorenzo Coster cortando letras de madera para enseñar á leer á sus nietos, descubrió casualmente la manera de imprimir y la fué perfeccionando despues; pero que su secreto y sus utensilios le fueron robados por un obrero alemán llamado Juan que estaba á su servicio.

Este ha sido el primer fundamento de los partidarios de Coster, respecto del cual el gran poeta Lamartine asentó algunos errores envueltos en bellissimo estilo, pero trastornando completamente la relacion de Junius, que es la única fuente en esta materia. Ya no es Coster un anciano que trata de enseñar á sus nietos, es un jóven y enamorado sacristan ⁴ que entrelazando con letras grabadas en la corteza de un árbol sus cifras y las de su amada encuentra la xilografía ó sea la impresion con planchas fijas de madera.

En la plaza del mercado de Harlem se ha levantado una estatua á Lorenzo Coster, obra de Van Heerstal. En la misma plaza se encuentra la casa que fué de Coster, en ella se lee esta inscripcion en letras de oro:

"MEMORIE SACRUM.

TYPOGRAPHIA ARS ARTIUM OMNIUM CONSERVATRIX.

HIC PRIMUM INVENTA.

CIRCA ANNUM MCCCCXX."

En la casa municipal de la misma ciudad se vé en una caja de plata el «Speculum humanæ salvationis,» segun se asegura impreso en 1440.

Los holandeses sostienen enérgicamente que á su país se debe el arte de imprimir, y en 1820 celebraron con fiestas públicas el cuarto centenario de la grande invencion. Al llegar á este punto de nuestro trabajo, mas de una vez hemos alejado de nosotros el papel y la pluma, y el desaliento mas profundo se ha apoderado de nuestro espíritu, porque pretender decidir la más grave y capital de las cuestiones bibliográficas, sin tener á

la vista las primitivas impresiones, sin haber estudiado detenidamente los documentos originales que presentan los dos partidos, seria hacerse reo de la más imperdonable y ridícula ligereza. Y no es posible haber á las manos los verdaderos «Donat» y «Speculum,» sin visitar los museos y bibliotecas de Holanda, Francia y Alemania, ni tampoco es practicable, sin salir de México, el estudio de la cuestion con los documentos á la vista.

Vamos, sin embargo, á decir lo que pensamos, despues de haber pesado con imparcialidad las razones que han aducido los contendientes.

Para nosotros, Guttemberg es el inventor de la imprenta.

Las impresiones de Maguncia, han sido admitidas por todos como las primeras, y no se puede decir otro tanto de las de Harlem. Todavía en la actualidad se disputa, si estas son impresiones tabularias ó de caracteres movibles de madera ó metal.

Pero aun en el caso de que las impresiones holandesas anteriores á los trabajos de Guttemberg no hubieran sido puramente xilográficas, puesto que se ha llegado á la cuestion de las pruebas, que se presente una sola de que el ilustre alemán conoció el descubrimiento y no hizo más que perfeccionarlo.

Ya en este punto se tiene que apelar á los indicios, y además de que tantos pueden presentarse en favor como en contra, ó tal vez más en favor de Guttemberg; debe confesarse que es muy triste que por indicios se arrebate á un hombre la gloria, á que se hizo acreedor por su génio, y que unánimemente le ha concedido la posteridad.

Nació Juan Genfleisch de Guttemberg en Maguncia, por los años de 1398 á 1400. Su familia era noble y de escasa fortuna, por lo que tal vez no tuvo embarazo en dedicar al jóven Juan á las artes mecánicas y á la platería. Es probable que en este último ejercicio, por lo ligado que estaba con el grabado, comenzara á germinar en el cerebro de Guttemberg la grande idea.

Dicen los biógrafos que habiendo hecho su entrada en Maguncia el elector Conrado III, hubo una disputa entre nobles y plebeyos por ciertas preeminencias, en el acto de la recepcion y

que, á consecuencia de esto, tuvo que expatriarse Genfleish y pasó á Estrasburgo el año de 1420.

En esta ciudad sábese que fué fabricante de espejos, *spiegel-maker* y tallador de piedras preciosas, y consta tambien que, formó sociedad primero con Juan Riffe y despues con este mismo y con Andrés Dritzehen y Anton Heilmann, para las empresas indicadas y otras.

En el curso de esta compañía descubrió Dritzehen, que Guttemberg se ocupaba de los procedimientos tipográficos, y consiguió que se consideraran estos como empresa de la sociedad, mediante una retribucion que hizo de 250 florines.

Andrés Dritzehen comenzó á trabajar con teson en union de Guttemberg, y el convento de San Arbogasto, que por encontrarse abandonado y en las afueras de la ciudad, fué escogido como lugar propio para el caso: vió á estos dos hombres esforzarse para alcanzar el objeto deseado.

Dritzehen murió poco tiempo despues y sus hermanos promovieron un proceso contra Guttemberg, intentando formar parte de la sociedad ó exigiendo 100 florines.

La sentencia fué favorable á Genfleish, pues salió condenado solamente á pagar 15 florines, que era lo que él ofrecia.

Los autos de este proceso se encontraron en una torre de Estrasburgo, llamada *Pfennigthurn*; aunque ha habido quien, sin razon, ponga en duda la verdad de este hecho.

Con estos documentos se ha justificado el renombre de que Guttemberg disfruta desde fines del siglo XV. Las palabras *prensa* y *formas* se encuentran allí repetidas y aunque unos opinen que las letras de que se hace mencion, eran de madera y otros que de metal, lo cierto es que *la prensa*, base esencial de la imprenta, estaba ya descubierta.

Pasaba esto por los años de 1438 y 1439. Permanció Guttemberg todavia algunos años en Estrasburgo, y en 1445 ó 1446, volvió á Maguncia, donde segun la tradicion, entró á pié, siguiendo á un carro que contenia sus enseres tipográficos.

Piénsese cuál seria el sufrimiento del grande hombre, al verse

poseedor de un gran descubrimiento y sin tener los medios de ponerlo en planta. Fuéle, pues, preciso buscar asociados y comenzó á trabajar en la casa de *Zum Jungen*, que para el efecto habia alquilado. Ayudaron á la empresa Bromser y Rodonstein, pero siendo pequeña relativamente la cantidad de dinero que habian proporcionado, suspendiéronse otra vez los trabajos.

Comprendió Genfleish que para la impresion de su Biblia, necesitaba un capital y ocurrió entonces á Juan Fust, ó Faust, quien le facilitó 800 florines, con el rédito del 6 por 100, y bajo la garantía de los instrumentos tipográficos, participando el prestamista de las ganancias de la imprenta y debiendo durar esta sociedad cinco años. Los gastos generales estaban á cargo de Fust y se regularon en 300 florines.

La empresa no era realizable desde luego, así es que se pasaron dos años para que terminados los preparativos, pudieran comenzarse las impresiones, pero ya en esté estado las cosas, se encontró que el dinero se habia agotado y fué necesario que Guttemberg pidiera prestados á Fust otros 800 florines, para seguir la impresion de la «Biblia,» que tenia comenzada.

Concluyó esta obra é imprimió otras ménos extensas, como por ejemplo los «Donat.» Pero corria el año de 1445, habia llegado el término del contrato y Fust demandó á Guttemberg el pago de 2,020 florines.

El astuto banquero sabia muy bien que Guttemberg no podia pagarle y ya tenia arreglado con uno de los más inteligentes obreros de la imprenta Pedro Shoffer ó Shoiffer que este se encargaria de los trabajos subsecuentes.

Falló en efecto el Tribunal en contra de Guttemberg y éste, despues de tantos sacrificios, tuvo que abandonar en poder de Fust, lo mejor de sus aparatos tipográficos y el mejor de sus trabajos, la Biblia.

El inventor, perdió todo en un momento, pero cúpole siquiera el consuelo de verse comprendido y ayudado por personas honradas. El Doctor Conrado Hummery, síndico de Maguncia, le proporcionó el dinero suficiente para abrir otra imprenta, sin

más condicion que la de que los instrumentos tipográficos pasaran á su propiedad, á la muerte de Guttemberg.

En esta su última imprenta ejecutó varias obras y pudo pasar con mas tranquilidad sus postreros años, pues el elector Adolfo de Nassau le nombró gentilhombre de su casa, en 1465.

Fust y Shoeffler una vez separados del inventor, estrecharon mas sus lazos y el primero dió en matrimonio al segundo su hija ó nieta, Cristina. Publicaron desde luego en 1456, la célebre Biblia de cuarenta y dos líneas, sin poner el nombre de Guttemberg, así como á éste le impidieron que firmara su Biblia de treinta y seis líneas y el *Catholicon* de Juana que publicó despues.

Schoeffer perfeccionó los tipos haciéndolos mas pequeños y mas artísticos, con lo que sus ediciones, por la economía del papel ó del pergamino, eran mas bellas y mas baratas. Además, dibujó y mandó grabar bellísimas iniciales, que con razon aseguraba, servirían de distintivo á sus libros.

Observáronse todas estas ventajas, por primera vez, en el *Salterio* de Maguncia, que los inteligentes consideran como una obra maestra de tipografía. Fué publicado en 1457, y lleva los nombres de Fust y de Shoeffler.

Estos impresores publicaron las siguientes obras:

«Guillielmi Durandi.—*Rationali Divinorum Oficiorum.*»—Maguncia.—1459.—in. fol. maj.

«*Constitutiones Clementis papæ V.*»—Maguncia.—1460.—fol. maj.

La «Biblia» de 1462, conocida con el nombre de «Biblia de Maguncia.»—2 vol. fol. maj.

«*Liber sextus Decretalium Domini Bonifatii papæ VIII.*»—1465.—fol. maj.

«*Cicero, de officiis.*»—1465.—in 4º

«*Grammatica vetus rhytmica.*»—1466.—fol. min. 5

Fust pasó á Paris donde vendía sus libros como manuscritos; pero á un precio relativamente reducido, 30 escudos en lugar de 100, por esto y por la uniformidad que se observaba en sus obras, dícese que fué acusado de hechicería. No falta quien di-

ga que éste es el origen de la «Leyenda del Doctor Fausto,» la cual sirvió á Marlowe y á Goëthe para sus célebres trabajos.

Lo que se asegura es que Fust murió en Paris en 1466, de la peste que ese año asoló á aquella ciudad.

Shoeffler estuvo tambien en Paris, donde estableció depósitos de libros y siguió imprimiendo en Maguncia, lo mismo hicieron sus descendientes hasta 1503.

No se han uniformado los pareceres sobre las impresiones que deben considerarse obra de Guttemberg. Con mas ó menos certeza se citan la «Biblia de treinta y seis líneas» en 3 volúmenes in fólio, los «Donat» de Estrasburgo, el «Llamamiento contra los turcos» en 1454, las «Cartas de indulgencia» de 1454 á 1455, y por último, el «*Catholicon* de Janua.»

En la biblioteca de Solar, que se vendió en 1860, y que segun la expresion del Bibliófilo Jacob, es la coleccion mas rica que ha existido despues de la de Mac Carthy, existian dos ejemplares de este libro, uno en pergamino y otro en papel.

En el catálogo respectivo se lee lo siguiente:

«*Incipit summa que vocatur Catholicon, edita á Fratre Johanne de Janua. Hic liber egregius Catholicon dñice incarnationis annis m. cccc l x. alma in urbe Maguntina nationis inclita germanice..... impresus atque confectus (1460) in fol.—relié en bois recouvert de peau de truie, estampé, ferm. et coins en cuivre..... Rel. orig. C'est le plus beau livre de notre catalogue.*» 6

Hay otros ejemplares semejantes, uno en la Biblioteca de Maguncia y otro en la de Munich.

Juan Guttemberg concluyó su triste, laboriosa y benéfica vida, en 1468.

Siguiendo á todos los autores que se han ocupado de la materia, habiamos consignado en nuestros apuntes el dato de que el inventor de la imprenta fué enterrado en el Convento de Franciscanos de Maguncia, pero últimamente hemos leído en la «*Ilustracion Española y Americana,*» número correspondiente al 8 de Mayo de 1878, un artículo firmado: «Juan Fastenrath,»

en el que se sostiene, citando á Bockenheimer, que Guttemberg fué sepultado en el convento de Domínicos de la ciudad citada.

La inscripcion que antes creíamos habia existido en el sepulcro del convento de Franciscanos, y hoy sabemos por Fastenrath que fué tomada de un libro impreso en Heidelberg, en 1499, en honor *del profesor Marsilio*, es como sigue:

IN FÆLICEM ARTIS IMPRESORIE INVENTOREM

D. O. M. S.

JOANNI GENFLÈSCH

ARTIS IMPRESSORIE REPERTORI.

DE OMNI NATIONE ET LINGUA OPTIME MERITO.

IN NOMINIS SUI MEMORIAM IMMORTALEM.

ADAM GELTHUS POSUIT.

OSSA EJUS IN ECCLESIA DIVI FRANCISCI MAGUNTINA FELICITER
CUBANT.

En el artículo á que nos referimos encontramos el siguiente párrafo:

“El Doctor Bockenheimer ha demostrado en su folleto, *El sepulcro de Guttemberg*, Maguncia, 1876, que la iglesia de Franciscanos de Maguncia se habia convertido en un establo cuando murió Guttemberg, y que la familia de éste, segun demuestra el libro de difuntos del convento de Domínicos, que el Sr. Bockenheimer encontró en 1876, tenia su sepulcro en la iglesia de domínicos. En aquel libro de difuntos léese la noticia siguiente, relativa al 2 de Febrero: *O Dus Johes zum Ginesfleis cum duabus candelis sup. lapidem ppe. cathedram praedicantis habens arma Ginesfleis.*

Esta noticia parece que se refiere á nuestro Guttemberg; pero no solo el convento de domínicos de Maguncia ha dejado de existir, sino tambien el edificio que lo reemplazaba, fué arruinado por el incendio del 18 de Agosto de 1876.»

Palpables son los beneficios que ha producido la imprenta. Siendo la ignorancia el mayor mal que ha afligido á los huma-

nos, la difusion de las luces, por medio de la imprenta, asume cada dia más los caracteres del gran remedio.

No sin razon, dijo un poeta contemporáneo del gran descubrimiento:

“Nuper ab ingenio Rhenanae gentis et arte
Librorum emersit, copia larga nimis.
Et qui é divitibus vix regi obvenerat olim,
Nunc liber in tenui cernitur esse casa.
Quae doctos latuit Græcos, Italosque peritos
Ars nova, Germano venit ab ingenio.” 7

Lo que puede traducirse así:

«Recientemente por el ingenio y por el arte de la Nacion Renana, brotó una gran copia de libros, y la obra que ántes se conseguia solo con las riquezas de un rey, se vé ahora en la casa del pobre. El arte nueva que se ocultó á los doctos griegos y á los entendidos romanos, nació del ingenio aleman.»

Los que piensan que la felicidad de las sociedades humanas solo puede encontrarse en una tranquila ignorancia, sostengan en hora buena que la imprenta ha producido muchos males, pero en seguida tendrán que proclamar el mutismo, porque la palabra deberá ser, segun ellos, igualmente dañosa.

Los que palpamos los benéficos efectos de la gran reforma verificada por la imprenta, los que sabemos que para los abusos ella misma proporciona el correctivo, tenemos que considerar á Guttemberg como á uno de los génios extraordinarios, que, con sus obras más beneficios hayan producido.

La posteridad ha levantado dos estátuas al inventor, una en Maguncia, obra de Tordwaldsen, y la otra en Estrasburgo, obra de David. Además, en Francfort, se ostenta un monumento con las tres estátuas de Guttemberg, Faust y Shoeffler.

Hemos hablado en este capítulo de las dos opiniones que cuentan con más partidarios, respecto del autor de la invencion, porque son completamente débiles las razones que se han aducido en favor de Juan Mentel, de Nicolás Jenson, y de Peterson.

En esta materia, bueno es tener presente que los enemigos de Guttemberg, confesaron públicamente la verdad, aunque despues no hayan persistido en tan honroso proceder.

M. Didot, dice: "En su dedicatoria al emperador Maximiliano, impresa á la cabeza del *Tito Livio*, traducido en aleman é impresa por Juan Schoeffer, (1505) declaró éste como poseido de un tardío remordimiento, que en Maguncia fué inventado el arte admirable de la tipografía por el ingenioso Juan Guttemberg, el año de 1450, habiéndose posteriormente mejorado y propagado con el auxilio de los capitales y los trabajos de Juan Fust y Schoeffer»⁸

No es usurpada, no, la gloria de Juan Guttemberg. A este hombre tan grande como desgraciado, se debe el maravilloso invento, por el que la expresion de la idea se ha perfeccionado tanto, que por su violencia puede decirse que se acerca á la concepcion, y por sobrevenir á la existencia de los hombres, casi puede atribuírsele las cualidades del espíritu.

CAPITULO III

Los incunables.

Los impresores que estaban trabajando en las imprentas de Maguncia, á consecuencia de la guerra de los dos electores, tuvieron que abandonar la ciudad y comenzaron á hacerlo por los años de 1462 y 1463. Estos hombres, notables todos ellos en su arte, fueron los que fundaron las primeras imprentas en la mayor parte de las naciones europeas.

Bamberg y Colonia fueron las dos ciudades que inmediatamente despues de Maguncia, tuvieron imprentas. En la segunda de estas ciudades y en el año de 1463, se radicó el famoso impresor Ulrico Zell, discípulo de Guttemberg.

Nuremberg tuvo tambien á poco tiempo su primera imprenta, siendo su fundador Antonio Koburger ó Coburger. Esta misma ciudad que vió nacer al célebre pintor Alberto Durer, cuenta á éste en el número de sus grabadores é impresores.